

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay**

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

Influencia de los modelos parentales en las conductas de acoso escolar de los adolescentes de la ciudad de Tarapoto

Influence of parental models on bullying behaviors of adolescents in
the city of Tarapoto

Ruth Nora Rojas Ramón

rrojas_30@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8517-4995>

Universidad César Vallejo

Tarapoto – Perú

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5868>

Artículo recibido: 08 de enero de 2025.

Aceptado para publicación: 14 de mayo de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos


LATAM

Revista Latinoamericana de
Ciencias Sociales y Humanidades

VOLUMEN VII

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5868>

Influencia de los modelos parentales en las conductas de acoso escolar de los adolescentes de la ciudad de Tarapoto

Influence of parental models on bullying behaviors of adolescents in the city of Tarapoto

Ruth Nora Rojas Ramón

rrojas_30@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8517-4995>

Universidad César Vallejo

Tarapoto – Perú

Artículo recibido: 08 de enero de 2026. Aceptado para publicación: 14 de mayo de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la influencia de los modelos parentales en las conductas de acoso escolar de los adolescentes de la ciudad de Tarapoto. Se desarrolló una investigación cuantitativa, de tipo aplicado, con diseño no experimental, transeccional y correlacional. La muestra estuvo conformada por 318 estudiantes de quinto año de secundaria de instituciones educativas públicas. Para la recolección de datos se emplearon la Escala de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29) y el Autotest de Cisneros de acoso escolar. El análisis estadístico se realizó mediante correlación de Spearman. Los resultados evidenciaron que la aceptación-implicación materna se relacionó de manera negativa y significativa únicamente con el acoso psicológico, mientras que la aceptación-implicación paterna no mostró relaciones significativas con el acoso psicológico, físico ni global. En contraste, la coerción-imposición tanto de la madre como del padre presentó asociaciones positivas y significativas con el acoso psicológico, físico y total, con mayor intensidad en la relación entre coerción materna y acoso físico. Se concluye que las prácticas parentales coercitivas constituyen un factor de riesgo relevante para el acoso escolar, mientras que la aceptación-implicación materna opera como un factor protector limitado al ámbito del acoso psicológico. Estos hallazgos sugieren la necesidad de fortalecer estrategias de prevención del bullying que integren a la familia y la escuela desde un enfoque formativo y socioemocional.

Palabras clave: modelos parentales, acoso escolar, adolescentes, socialización familiar, bullying

Abstract

This study aimed to determine the influence of parental models on bullying behaviors among adolescents in the city of Tarapoto. A quantitative, applied, non-experimental, cross-sectional, and correlational study was conducted. The sample consisted of 318 fifth-year high school students from public educational institutions. Data was collected using the Parental Socialization Scale in Adolescence (ESPA29) and the Cisneros Self-Test for Bullying. Statistical analysis was performed using Spearman's rank correlation coefficient. The results showed that maternal acceptance and involvement were negatively and significantly related only to psychological bullying, while paternal acceptance and involvement did not show significant relationships with psychological, physical, or overall bullying. In contrast, coercion and imposition by both mothers and fathers showed positive and significant associations with psychological, physical, and overall bullying, with the strongest

association between maternal coercion and physical bullying. It is concluded that coercive parenting practices constitute a significant risk factor for school bullying, while maternal acceptance and involvement act as a protective factor limited to the realm of psychological bullying. These findings suggest the need to strengthen bullying prevention strategies that integrate families and schools from an educational and socio-emotional perspective.

Keywords: parenting models, school bullying, adolescents, family socialization, bullying

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Rojas Ramón, R. N. (2026). Influencia de los modelos parentales en las conductas de acoso escolar de los adolescentes de la ciudad de Tarapoto. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (2), 2817 – 2834. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5868>

INTRODUCCIÓN

El acoso escolar, conocido también como bullying se ha consolidado como uno de los problemas psicosociales más relevantes en la adolescencia. Este fenómeno se caracteriza por conductas de agresión física, verbal, psicológica o relacional, repetidas y dirigidas contra un mismo compañero o grupo de compañeros en un contexto de desequilibrio de poder (Garaigordobil & Oñederra, 2009; Olweus, 1998). A escala internacional, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020) ha advertido que la exposición sostenida a la violencia entre pares en la escuela se asocia con síntomas depresivos, ideación suicida y otros problemas de salud mental en la población adolescente.

En América Latina, los estudios comparativos reportan que el acoso escolar afecta de manera significativa el rendimiento académico y el bienestar emocional del estudiantado (Sabando García, Ugando Peñate, et al., 2023). En el Perú, los reportes del sistema oficial de alerta SíseVe del Ministerio de Educación muestran un incremento sostenido de los casos de violencia escolar notificados en la última década, lo que ha llevado a considerar el acoso escolar como un problema social agudo que exige intervenciones integrales desde el sector educativo y los servicios de salud mental. Investigaciones nacionales que han empleado el Autotest de Cisneros confirman niveles preocupantes de victimización en estudiantes de secundaria (Caicedo Bohórquez & Fernández Guayana, 2022; Ordóñez & Narváez, 2020).

El contexto de Tarapoto no es ajeno a esta problemática. La información recogida en instituciones educativas del distrito indica que una proporción considerable de adolescentes se ubica en niveles medios, altos o muy altos de acoso escolar, de acuerdo con la autopercepción de las víctimas. Esta situación compromete seriamente su desarrollo personal, social y académico, e invita a analizar no solo lo que ocurre dentro de la escuela, sino también los procesos de socialización que tienen lugar en la familia (Navarro, 2014).

La familia constituye el núcleo básico de socialización y el primer contexto donde los niños y adolescentes aprenden normas, valores y formas de relacionarse con los demás. Desde la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner (1979), el microsistema familiar tiene una influencia directa en el desarrollo emocional y social de los adolescentes, mientras que la escuela representa un escenario de interacción donde se expresan y configuran muchas de las conductas aprendidas en el hogar. Los enfoques funcionalistas conciben a la familia como una institución encargada de socializar a sus miembros y proporcionar apoyo afectivo; cuando esta función falla, se generan contextos de riesgo para el desarrollo, entre ellos la violencia entre pares (Musitu & García, 2001).

En este marco, el concepto de parentalidad alude al conjunto de prácticas, roles y competencias que madres, padres u otros cuidadores significativos despliegan en la crianza de los hijos. La parentalidad implica dimensiones biológicas, pero sobre todo dimensiones sociales y educativas, que se construyen a partir de la experiencia y la capacidad de responder a las necesidades cambiantes de los hijos (J. L. Martínez et al., 2016; M.C. Martínez Monteagudo, 2013). Una de las propuestas más influyentes para comprender las prácticas de crianza es el modelo de estilos parentales de Baumrind (1967, 1971), posteriormente desarrollado por Darling & Steinberg (1993). Este modelo se organiza alrededor de dos grandes dimensiones: la aceptación-implicación (que incluye afecto, apoyo, supervisión cálida y comunicación) y la coerción-imposición (que incluye control rígido, castigos verbales y físicos, y privaciones), a partir de cuya combinación se derivan cuatro estilos parentales: autoritativo o democrático, autoritario, indulgente y negligente.

Sobre la base de este enfoque, Musitu & García (2001) desarrollaron la ESPA29, que operacionaliza las dimensiones de aceptación-implicación y coerción-imposición a partir de situaciones cotidianas, permitiendo clasificar a madres y padres en las tipologías autoritario, autoritativo, negligente e indulgente. Esta instrumentación ha favorecido la investigación empírica sobre la relación entre estilos

parentales y diversos indicadores de ajuste psicosocial en adolescentes, entre ellos la conducta prosocial, la competencia social, el rendimiento escolar y los problemas de conducta (Bulnes B. et al., 2014; Males-Villegas, 2022)

Diversos estudios han puesto de relieve el papel de la familia en la aparición y mantenimiento del acoso escolar. Se ha encontrado que los contextos parentales disfuncionales, caracterizados por la ausencia de calidez, la inconsistencia en las normas, el uso excesivo de castigos y la falta de supervisión, se relacionan con mayor probabilidad de comportamientos agresivos o de victimización entre pares (López-Castro & Priegue, 2019; Olweus, 1998). Investigaciones recientes en diferentes países hallan asociaciones significativas entre estilos parentales y rol en el bullying ((Chapoñan et al., 2023; P. Chen, 2023; Saleh et al., 2021)). En general, los estilos autoritario y negligente se vinculan con mayor probabilidad de ser agresor o víctima, mientras que el estilo autoritativo se relaciona con menor implicación en el bullying (Asatiani & Mamphoria, 2025).

Aunque existe un cuerpo de conocimiento creciente, todavía es necesario precisar qué dimensiones específicas de los modelos parentales se relacionan con el acoso escolar y en qué dirección, especialmente en contextos latinoamericanos y peruanos. En Tarapoto, donde confluyen características culturales y socioeconómicas particulares, la evidencia empírica sigue siendo limitada. En este sentido, la investigación de la que se deriva este artículo se plantea como interrogante central: ¿de qué manera influyen los modelos parentales percibidos por los adolescentes en las conductas de acoso escolar en instituciones educativas de Tarapoto?

A partir de esta pregunta, el objetivo general del estudio fue determinar la influencia de los modelos parentales en las conductas de acoso escolar de los adolescentes de Tarapoto. De este se derivaron los objetivos específicos de analizar la influencia de la aceptación-implicación (madre y padre) y de la coerción-imposición (madre y padre) sobre los niveles de acoso escolar. En coherencia con ello, se plantearon las hipótesis (H1): la aceptación-implicación de la madre y del padre influye significativamente en el acoso escolar y la hipótesis (H2): la coerción-imposición de la madre y del padre influye significativamente en el acoso escolar.

En los últimos años se han publicado síntesis de evidencia que confirman el papel de la familia como contexto clave, aunque no único, en la explicación del acoso escolar. Un meta-análisis reciente sobre factores parentales modificables mostró que la calidez, la supervisión y el apoyo parental actúan como factores protectores, mientras que la hostilidad, el rechazo y las prácticas coercitivas incrementan el riesgo de victimización tanto tradicional como cibernética, si bien con tamaños de efecto pequeños pero consistentes (Gramma et al., 2024). De manera convergente, estudios cuantitativos en diferentes países han encontrado que los estilos parentales autoritario y negligente se asocian con mayor probabilidad de desempeñar roles de agresor o víctima, mientras que los estilos con alto afecto y control razonable (autoritativo o indulgente cálido) se relacionan con menor implicación en el bullying (I. Martínez et al., 2019).

Asimismo, investigaciones recientes señalan que no solo importa la presencia de prácticas coercitivas, sino también los mecanismos psicosociales que las median: la resiliencia, la regulación emocional y las habilidades interpersonales de los adolescentes pueden amortiguar o amplificar el impacto de los estilos de crianza sobre la victimización (X. Chen et al., 2022). Estas evidencias refuerzan la pertinencia de estudiar con mayor detalle cómo dimensiones específicas de los modelos parentales como la aceptación/implicación y la coerción/imposición se relacionan con las distintas formas de acoso escolar en contextos latinoamericanos como el de la ciudad de Tarapoto.

METODOLOGÍA

Se desarrolló un estudio con enfoque cuantitativo, de tipo aplicado, con diseño no experimental, transeccional y de nivel correlacional (Hernández Sampieri et al., 2014) Se trabajó con los datos recogidos en un único momento temporal, sin manipulación de las variables, con el propósito de analizar la asociación entre los modelos parentales percibidos y las conductas de acoso escolar en una muestra de adolescentes.

La población estuvo conformada por los estudiantes de quinto año de educación secundaria de instituciones educativas públicas del distrito de Tarapoto (región San Martín, Perú). Se utilizó un muestreo probabilístico, considerando un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %. La muestra final quedó constituida por 318 adolescentes (mujeres y varones) de entre 15 y 18 años, matriculados en el año 2023. Los criterios de inclusión fueron: (a) estar matriculado en quinto año de secundaria, (b) contar con autorización del apoderado y asentimiento informado del estudiante, y (c) asistir el día de la aplicación de los instrumentos.

Los modelos parentales se definieron como las prácticas de crianza que madres y padres asumen en el proceso de socialización y educación de sus hijos adolescentes, integrando componentes afectivos, comunicativos y de control (Baumrind, 1971; Steinberg et al., 1994). Conceptualmente se adoptó el modelo bidimensional de estilos parentales, que distingue entre las dimensiones de aceptación-implicación y coerción-imposición (Musitu & García, 2001, 2016). Operacionalmente, los modelos parentales se midieron mediante la Escala de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29), que presenta 29 situaciones de la vida cotidiana en las que el adolescente debe señalar la respuesta más frecuente de su madre y de su padre (Musitu & García, 2001).

A partir de los patrones de respuesta se obtienen puntuaciones en las dimensiones de aceptación-implicación (afecto, diálogo, indiferencia, displicencia) y coerción-imposición (privación, coerción verbal y coerción física). Mediante la combinación de los niveles alto y bajo en cada dimensión se derivan cuatro estilos parentales: autoritario, autorizativo, negligente e indulgente (Musitu & García, 2016). Estudios previos en población adolescente de habla hispana han reportado propiedades psicométricas adecuadas para la ESPA29 (Caicedo Bohórquez & Fernández Guayana, 2022; Ordóñez & Narváez, 2020).

Las conductas de acoso escolar se conceptualizaron como comportamientos de violencia reiterada entre iguales en el contexto escolar, que pueden adoptar formas psicológicas (insultos, burlas, ridiculización, exclusión, amenazas) o físicas (agresiones, empujones, robos, intimidaciones), y que se ejercen en una relación de asimetría de poder (Garaigordobil & Oñederra, 2009; Olweus, 1998). Operacionalmente, el acoso escolar se midió mediante el Autotest de Cisneros de acoso escolar, desarrollado por (Oñate & Piñuel, 2007), cuestionario que contiene 50 ítems con tres opciones de respuesta (Nunca, Pocas veces, Muchas veces), que agrupa diversos indicadores en dos grandes dimensiones: acoso psicológico y acoso físico.

La suma global de los ítems permite clasificar a los estudiantes en niveles de acoso bajo, medio, alto y muy alto. Investigaciones realizadas en población peruana y latinoamericana han mostrado que el Autotest de Cisneros presenta adecuados índices de validez y alta confiabilidad por consistencia interna (De la Cruz & De la Cruz Centellas, 2024; Juárez-Merino, 2023; Meza Arguello et al., 2021).

Se gestionó la autorización de las direcciones de las instituciones educativas participantes, explicando los objetivos y alcances de la investigación. Posteriormente, se remitieron a los padres o apoderados los formatos de consentimiento informado, y se obtuvo el asentimiento voluntario de los estudiantes. La aplicación de la ESPA29 y del Autotest de Cisneros se realizó de forma grupal, en las aulas de clase y en horario escolar, bajo la supervisión de la investigadora. Se brindaron instrucciones estandarizadas

y se aclararon dudas antes de iniciar el llenado de los cuestionarios. El tiempo aproximado de aplicación conjunta fue de 60 a 90 minutos.

Los datos se codificaron y organizaron en una base de datos para su posterior análisis estadístico. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las dimensiones e indicadores de la ESPA29 y del Autotest de Cisneros, mediante frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central. A continuación, se construyeron las tipologías de estilos parentales para madres y padres, a partir de la dicotomización de las dimensiones aceptación-implicación y coerción-imposición en niveles alto y bajo, empleando puntos de corte percentilares (Musitu & García, 2016). Del mismo modo, el puntaje total del Autotest de Cisneros permitió clasificar el nivel de acoso escolar en las categorías bajo, medio, alto y muy alto (Oñate & Piñuel, 2007)

Para examinar la asociación entre los modelos parentales y el acoso escolar se utilizó la correlación de Spearman. Se calcularon asociaciones globales entre tipologías parentales y niveles de acoso, así como asociaciones específicas entre las dimensiones de aceptación-implicación y coerción-imposición (para madre y padre) y las categorías de acoso escolar. Se adoptó un nivel de significancia estadística de $\alpha = 0.05$. El procesamiento y análisis se realizó con software estadístico de código abierto.

La investigación se desarrolló respetando los principios éticos de la Declaración de Helsinki y la normativa vigente en materia de investigación con seres humanos. Se garantizó el anonimato de los participantes, evitando recoger datos personales identificables, y se aseguró la confidencialidad de la información. Los adolescentes participaron de manera voluntaria y fueron informados de su derecho a retirarse del estudio en cualquier momento sin consecuencias. Asimismo, se cumplió con las disposiciones éticas y administrativas establecidas por la universidad de procedencia de la tesis original.

RESULTADOS

Descripción de los modelos parentales

El análisis de la ESPA29 permitió obtener la distribución de estilos de socialización parental percibidos por los adolescentes, tanto para la madre como para el padre. En el caso de las madres, el estilo indulgente resultó predominante: alrededor de tres quintas partes de los estudiantes percibieron a sus madres como indulgentes. El segundo estilo más frecuente fue el negligente, mientras que los estilos autoritario y autorizativo alcanzaron porcentajes menores. En los padres se observó un patrón similar: la mayoría de los participantes los percibió como indulgentes, seguidos por un porcentaje relevante que los percibe como negligentes, y una menor proporción que los considera autoritarios o autorizativos.

Tabla 1

Distribución porcentual de la dimensión Aceptación/implicación del padre

Valoración	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
Nunca	38.03%	42.10%	39.78%
Algunas veces	25.84%	24.34%	25.19%
Muchas veces	12.98%	11.12%	12.18%
Siempre	23.15%	22.44%	22.85%
Total	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia.

En la dimensión Aceptación/implicación del padre (Tabla 1), se observa que la mayoría de los adolescentes percibe con frecuencia conductas parentales negativas. El 63.87% reporta que el padre, nunca o algunas veces muestra aceptación e implicación y solo el 23.15% percibe conductas parentales positivas, indicando que "siempre", muestra aceptación e implicación. Estos resultados indican una tendencia predominante hacia bajos niveles de aceptación e implicación paterna percibida por los adolescentes.

Tabla 2

Dimensión Coerción/imposición del padre

Valoración	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
Nunca	62.67%	67.80%	64.83%
Algunas veces	23.21%	23.73%	23.43%
Muchas veces	5.45%	5.86%	5.62%
Siempre	3.49%	2.61%	3.12%
Total	94.82%	100.00%	97.00%

Fuente: elaboración propia.

En la dimensión Coerción/imposición del padre (Tabla 2), la mayoría de los adolescentes percibe este tipo de prácticas como ausente. El 62.67 % reporta que el padre nunca ejerce coerción o imposición, mientras que solo el 3.49% indican que siempre se presenta este tipo de conducta paterna. En conjunto, los datos muestran que las prácticas de coerción/imposición materna están escasamente presentes, con un porcentaje mayoritario de adolescentes que las perciben en niveles frecuentes.

Tabla 3

Dimensión Aceptación/implicación de la madre

Valoración	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
Nunca	37.81%	39.12%	38.40%
Algunas veces	25.90%	25.74%	25.83%
Muchas veces	16.85%	14.84%	15.95%
Siempre	19.44%	20.30%	19.83%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

En la dimensión Aceptación/implicación de la madre (Tabla 3), se observa que la mayoría de los adolescentes percibe con frecuencia conductas parentales negativas. El 63.71% reporta que la madre nunca o algunas veces muestra aceptación e implicación y solo el 19.44% percibe conductas parentales positivas, indicando que "siempre", muestra aceptación e implicación. Estos resultados indican una tendencia predominante hacia bajos niveles de aceptación e implicación paterna percibida por los adolescentes.

Tabla 4

Dimensión coerción/imposición de la madre

Valoración	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
Nunca	52.54%	61.36%	57.23%
Algunas veces	28.88%	25.33%	26.99%
Muchas veces	11.88%	8.40%	10.03%
Siempre	6.70%	4.91%	5.75%
Total	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia.

En la dimensión Coerción/imposición de la madre (Tabla 4), la mayoría de los adolescentes percibe este tipo de prácticas como ausente. El 52.54 % reporta que el padre nunca ejerce coerción o imposición, mientras que solo el 6.70% indican que siempre se presenta este tipo de conducta paterna. En conjunto, los datos muestran que las prácticas de coerción/imposición materna están escasamente presentes, con un porcentaje mayoritario de adolescentes que las perciben en niveles frecuentes.

Tabla 5

Resultados de las tipologías de estilos de socialización parental

Estilo de socialización parental	Madres		Padres	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Autoritario	5%	4%	2%	5%
Autorizativo	18%	13%	12%	8%
Negligente	19%	21%	20%	22%
Indulgente	58%	63%	66%	65%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

En tipologías de estilos de socialización parental (Tabla 5) se observa que el 58% y 63% de hombres y mujeres respondieron que su madre es indulgente; y el 66% y 65% de hombres y mujeres respondieron que su padre es indulgente, el segundo tipo de estilo parental más relevante es el negligente. El tipo de estilo parental autoritario tanto en padres y madres no supera del 5% en hombres y mujeres.

Cuando se analizaron las dimensiones de la escala, se encontró que la mayoría de los estudiantes ubicaba a sus madres y padres en niveles moderados de aceptación-implicación, lo que implica manifestaciones de afecto y diálogo relativamente frecuentes, aunque no siempre constantes. En la dimensión coerción-imposición, las frecuencias de prácticas de privación, riñas y castigo físico fueron, en promedio, bajas; sin embargo, un subconjunto de madres y padres fue percibido como más coercitivo, y este grupo adquiere relevancia al examinar la asociación con el acoso escolar (Caicedo Bohórquez & Fernández Guayana, 2022; Ordóñez & Narváez, 2020).

Niveles de acoso escolar

El Autotest de Cisneros permitió clasificar a los adolescentes según el nivel global de acoso escolar (psicológico y físico). En el caso de los varones, aproximadamente un cuarto de la muestra se ubicó en el nivel bajo, otro cuarto en el nivel medio y cerca de la mitad en el nivel alto o muy alto. En las mujeres, más de un tercio se ubicó en el nivel bajo, alrededor de una quinta parte en el nivel medio y el

resto en los niveles alto o muy alto. En conjunto, se observa que cerca de la mitad de la muestra se concentra en las categorías alto y muy alto, lo que confirma la magnitud del problema del acoso escolar en las instituciones educativas de Tarapoto y se asemeja a lo reportado en otras investigaciones peruanas (De la Cruz & De la Cruz Centellas, 2024; Juárez-Merino, 2023; Meza Arguello et al., 2021)

Al analizar los indicadores específicos del Autotest de Cisneros, se observó que muchos adolescentes señalaron que “nunca” habían sido objeto de coacción, agresiones físicas, robos o intimidaciones de forma frecuente. Sin embargo, ciertas formas de hostigamiento verbal, ridiculización y exclusión social fueron reportadas con mayor presencia, especialmente entre las adolescentes, lo que sugiere que el acoso psicológico tiene un peso importante en la experiencia de victimización, en consonancia con lo señalado por (Garaigordobil & Oñederra, 2009; Olweus, 1998).

Tabla 6

Dimensión de acoso psicológico

Valoración	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
Nunca	81.01%	73.62%	78.22%
Pocas veces	16.61%	21.03%	18.28%
Muchas veces	2.38%	5.35%	3.50%
Total	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia.

En la dimensión acoso psicológico (Tabla 6), se observa que el 81.01 % de los estudiantes hombres y el 73.62% de las estudiantes mujeres reporta que nunca ha sido víctima de este tipo de conducta. Mientras que el 2.38% de los estudiantes hombres y el 5.35% de las estudiantes mujeres reporta que muchas veces ha sido víctima de este tipo de conducta.

Tabla 7

Dimensión de acoso físico

Valoración	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
Nunca	80.59%	82.30%	81.35%
Pocas veces	15.57%	12.93%	14.40%
Muchas veces	3.84%	4.77%	4.25%
Total	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia.

En la dimensión acoso físico (Tabla 7), se observa que el 80.59 % de los estudiantes hombres y el 82.30% de las estudiantes mujeres reporta que nunca ha sido víctima de este tipo de conducta. Mientras que el 3.84% de los estudiantes hombres y el 4.77% de las estudiantes mujeres reporta que muchas veces ha sido víctima de este tipo de conducta.

Los resultados de análisis de correlación de Spearman arrojan los siguientes valores:

Tabla 8

Acoso psicológico

DV: Acoso_psicologico	ρ de Spearman	p
Aceptacion/implicacion del padre	-0.109	0.052
Coercion/imposición del padre	0.192	0.001
Aceptacion/implicación de la madre	-0.124	0.028
Coercion/imposición de la madre	0.148	0.008

Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 8, la aceptación/implicación del padre presenta una correlación negativa pequeña con el acoso psicológico ($\rho = -0.109$), pero no significativa ($p = 0.052$), por lo que no puede afirmarse estadísticamente que una mayor aceptación paterna reduzca este tipo de acoso, aunque sí se observa una tendencia en esa dirección. En cambio, la coerción/imposición del padre se relaciona de manera positiva, pequeña y significativa con el acoso psicológico ($\rho = 0.192$; $p = 0.001$), lo que indica que, a mayor coerción paterna percibida, mayores niveles de victimización psicológica.

Respecto a la madre, la aceptación/implicación materna sí muestra una relación negativa, pequeña y significativa con el acoso psicológico ($\rho = -0.124$; $p = 0.028$), lo que sugiere un efecto protector: cuando la madre es percibida como más afectiva, dialogante e implicada, disminuyen las experiencias de acoso psicológico. Por su parte, la coerción/imposición materna mantiene una relación positiva y significativa ($\rho = 0.148$; $p = 0.008$), confirmando que las prácticas rígidas, punitivas o impositivas se asocian con mayor acoso psicológico. En síntesis, el acoso psicológico aparece más vinculado al clima emocional del hogar, especialmente a la calidad del vínculo con la madre, y también a la presencia de prácticas coercitivas en ambos progenitores

Tabla 9

Acoso físico

DV: Acoso_fisico	ρ de Spearman	p
Aceptacion/implicación del padre	-0.017	0.760
Coercion/imposición del padre	0.222	<0.001
Aceptacion/implicación de la madre	-0.043	0.446
Coercion/imposición de la madre	0.254	<0.001

Fuente: elaboración propia.

La Tabla 9 muestra un patrón más claro: la aceptación/implicación, tanto del padre ($\rho = -0.017$; $p = 0.760$) como de la madre ($\rho = -0.043$; $p = 0.446$), no guarda relación significativa con el acoso físico. Esto significa que el componente afectivo por sí solo no explica las variaciones en este tipo de victimización física dentro de la muestra analizada.

En contraste, la coerción/imposición del padre se asocia de forma positiva y significativa con el acoso físico ($\rho = 0.222$; $p < 0.001$), y la coerción/imposición de la madre presenta la asociación más alta de todas las tablas ($\rho = 0.254$; $p < 0.001$). Esto indica que el acoso físico está más estrechamente relacionado con estilos de crianza coercitivos que con la mera ausencia o presencia de afecto. Dicho de otro modo, cuanto mayor es la percepción de castigo, rigidez e imposición en el hogar, mayor es el nivel de acoso físico reportado por los adolescentes.

Tabla 10

Acoso escolar global (psicológico + físico)

DV: Acoso_total	ρ de Spearman	p
Aceptacion/implicación del padre	-0.074	0.187
Coercion/imposición del padre	0.239	<0.001
Aceptacion/implicación de la madre	-0.090	0.109
Coercion/imposición de la madre	0.227	<0.001

Fuente: elaboración propia.

La Tabla 10 integra el acoso psicológico y físico en un indicador total. Aquí se observa nuevamente que la aceptación/implicación del padre ($\rho = -0.074$; $p = 0.187$) y la aceptación/implicación de la madre ($\rho = -0.090$; $p = 0.109$) no alcanzan significancia estadística. Por tanto, a nivel global, la hipótesis de que la aceptación/implicación de ambos padres influye significativamente en el acoso escolar solo recibe apoyo parcial, y únicamente en el caso específico de la madre frente al acoso psicológico.

Por el contrario, la coerción/imposición del padre ($\rho = 0.239$; $p < 0.001$) y la coerción/imposición de la madre ($\rho = 0.227$; $p < 0.001$) sí muestran asociaciones positivas, pequeñas pero consistentes y significativas con el acoso escolar global. Esto permite concluir que la dimensión parental que más claramente se vincula con el bullying en esta muestra no es la aceptación/implicación, sino la coerción/imposición. En términos sustantivos, la evidencia del estudio respalda mejor la hipótesis vinculada a la coerción que la referida al afecto parental general.

Comprobación de la hipótesis H1: La aceptación–implicación de la madre y del padre influye significativamente en el acoso escolar. Para el Padre los datos indican que para acoso psicológico: $\rho = -0.109$, $p = 0.052$, es decir, hay una tendencia pequeña, pero no significativa ($p > .05$). Para acoso físico: $\rho = -0.017$, $p = 0.760$, es decir, no significativa. Para acoso total: $\rho = -0.074$, $p = 0.187$, es decir, no significativa.

Para la Madre los datos indican para acoso psicológico: $\rho = -0.124$, $p = 0.028$, es decir, hay correlación negativa pequeña y significativa. Para acoso físico: $\rho = -0.043$, $p = 0.446$, es decir, no significativa. Para acoso total: $\rho = -0.090$, $p = 0.109$, es decir, no significativa.

Para H(a), solo se encuentra una relación significativa entre Aceptación/implicación de la madre y acoso psicológico (más aceptación \rightarrow menos acoso psicológico), con un efecto pequeño. No hay evidencias de relación significativa con el acoso físico ni con el acoso total, y la aceptación del padre no es significativa en ningún caso.

Por tanto, la hipótesis H1 no se confirma plenamente. Si se formula como que “la aceptación/implicación de ambos padres influye significativamente en el acoso escolar”, los datos no respaldan esa afirmación de manera global; solo hay apoyo parcial para el caso específico de la aceptación materna sobre el acoso psicológico.

Comprobación de hipótesis H2: La coerción–imposición de la madre y del padre influye significativamente en el acoso escolar. Para el Padre los datos indican que para acoso psicológico: $\rho = 0.192$, $p = 0.001$, es decir, significativa, efecto pequeño. Para acoso físico: $\rho = 0.222$, $p < 0.001$, es decir, significativa, efecto pequeño-moderado. Para acoso total: $\rho = 0.239$, $p < 0.001$, es decir, significativa.

Para la Madre los datos indican para acoso psicológico: $p = 0.148$, $p = 0.008$, es decir, significativa, efecto pequeño. Para acoso físico: $p = 0.254$, $p < 0.001$, es decir, significativa, la más alta de todas. Para acoso total: $p = 0.227$, $p < 0.001$, es decir, significativa.

Para H2 en todos los casos, mayor coerción–imposición (tanto del padre como de la madre) se asocia con mayores niveles de acoso escolar (psicológico, físico y total), con efectos pequeños pero consistentes y estadísticamente significativos.

En términos estrictamente estadísticos, esto permite aceptar la hipótesis H2: Las dimensiones de coerción–imposición materna y paterna se relacionan de forma significativa con el acoso escolar en los adolescentes de Tarapoto.

Los tamaños de efecto observados entre las dimensiones de los modelos parentales y el acoso escolar, aunque pequeños, son coherentes con la evidencia internacional reciente. El metaanálisis de Grama et al. (2024) sobre factores parentales y victimización por bullying concluye que la calidez, el apoyo y la supervisión actúan como factores protectores, mientras que la disciplina dura y el rechazo parental incrementan la probabilidad de victimización, pero con correlaciones generalmente bajas, muy similares a las encontradas en la muestra de la ciudad de Tarapoto. De igual modo, I. Martínez et al. (2019) encontraron que los estilos parentales con alta calidez y bajo control coercitivo se asocian con menor riesgo de bullying y cyberbullying, mientras que los estilos autoritario y negligente se vinculan con mayor implicación en estos comportamientos.

En la misma línea, X. Chen et al. (2022) evidenciaron que los estilos parentales negativos elevan el riesgo de victimización escolar y que la resiliencia media parcialmente esta relación, lo que ayuda a entender por qué la coerción/imposición explica solo una parte de la variabilidad del acoso en los adolescentes de este estudio.

DISCUSIÓN

Los hallazgos del estudio evidencian que los modelos parentales se relacionan con las conductas de acoso escolar en adolescentes de Tarapoto, aunque con magnitudes de asociación pequeñas. En términos generales, los resultados muestran que la dimensión coerción–imposición, tanto del padre como de la madre, mantiene relaciones positivas y estadísticamente significativas con el acoso psicológico, el acoso físico y el acoso escolar global; en cambio, la dimensión aceptación–implicación solo presenta una relación significativa, negativa y de baja magnitud en el caso de la madre respecto al acoso psicológico. Este patrón sugiere que las prácticas de crianza caracterizadas por rigidez, castigo e imposición constituyen un factor de riesgo más consistente que la aceptación parental como factor protector general frente al bullying.

Estos resultados son coherentes con la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner (1979), según la cual el entorno familiar constituye uno de los principales microsistemas de socialización del adolescente. Desde este enfoque, las interacciones cotidianas dentro del hogar no solo configuran pautas afectivas y normativas, sino también formas de afrontar el conflicto y de relacionarse con los demás. En esa línea, Baumrind (1971) y Darling y Steinberg (1993) sostienen que los estilos parentales influyen en el ajuste psicosocial de los hijos a través de dos grandes ejes: la aceptación–implicación y la coerción–imposición. Los resultados del presente estudio respaldan esta formulación teórica, pero muestran que ambas dimensiones no actúan con igual peso sobre todas las formas de acoso escolar.

En relación con la aceptación–implicación, los resultados indican que solo la aceptación materna se asocia de manera significativa y negativa con el acoso psicológico. Esto permite inferir que un clima familiar caracterizado por afecto, diálogo y cercanía emocional por parte de la madre podría reducir la probabilidad de que los adolescentes experimenten formas de victimización verbal, relacional o

emocional. Este hallazgo es consistente con la literatura que identifica la calidez, el apoyo y la supervisión parental como factores protectores frente al bullying y la victimización escolar (Grama et al., 2024; Martínez et al., 2019). Sin embargo, el hecho de que dicha asociación no se extienda al acoso físico ni al acoso global, y que tampoco aparezca de forma significativa en la aceptación paterna, sugiere que el efecto protector del afecto parental no es uniforme, sino específico y limitado.

Una posible interpretación de este resultado es que la aceptación–implicación materna tenga una incidencia más directa en la regulación emocional, la autoestima y la percepción de apoyo en los adolescentes, variables que pueden amortiguar especialmente el impacto del acoso psicológico. En cambio, las expresiones físicas del acoso podrían depender con mayor fuerza de otros factores, como la dinámica del grupo de pares, la cultura escolar o la exposición a modelos de agresión más directos. Esta lectura coincide con Chen et al. (2022), quienes sostienen que la relación entre estilos parentales y victimización escolar puede estar mediada por variables psicosociales como la resiliencia y las habilidades interpersonales.

Por otro lado, la coerción–imposición emerge como el hallazgo más sólido del estudio. Tanto en el padre como en la madre, esta dimensión se asocia positivamente con el acoso psicológico, físico y total, siendo particularmente más elevada en el caso del acoso físico. Este resultado refuerza la idea de que las prácticas de crianza basadas en control rígido, castigo verbal o físico y escaso diálogo pueden favorecer en los adolescentes patrones relacionales más agresivos o mayor vulnerabilidad frente a dinámicas violentas entre pares. En términos teóricos, ello se relaciona con la noción de aprendizaje social, según la cual los adolescentes pueden interiorizar formas coercitivas de resolver conflictos y reproducirlas luego en el contexto escolar.

Estos hallazgos son congruentes con estudios previos que señalan que los contextos familiares disfuncionales, caracterizados por ausencia de calidez, disciplina severa e inconsistencia normativa, se asocian con mayor probabilidad de comportamientos de agresión y victimización entre pares (López-Castro & Priegue, 2019; Olweus, 1998). Asimismo, coinciden con investigaciones recientes que reportan que los estilos parentales autoritario y negligente incrementan la probabilidad de participación en situaciones de bullying, ya sea como víctima, agresor o ambos (Chapoñan et al., 2023; Martínez et al., 2019; Saleh et al., 2021). De igual manera, el metaanálisis de Grama et al. (2024) concluyó que la hostilidad, el rechazo parental y la disciplina dura incrementan el riesgo de victimización, aunque con tamaños de efecto modestos, semejantes a los encontrados en el presente estudio.

En el caso específico del acoso físico, la mayor correlación observada con la coerción–imposición materna merece una reflexión particular. Este resultado podría indicar que la exposición frecuente a prácticas de crianza punitivas en el hogar se vincula con formas más directas y corporales de violencia escolar. Aunque la magnitud del efecto no es alta, sí resulta consistente, lo que refuerza la necesidad de no normalizar en el ámbito familiar estilos de corrección sustentados en gritos, amenazas o castigos severos. Desde una perspectiva práctica, ello implica que la prevención del bullying no debe circunscribirse al espacio escolar, sino incorporar también intervenciones con madres, padres y cuidadores, dirigidas a promover estrategias de disciplina positiva y comunicación afectiva.

No obstante, también es importante subrayar que las correlaciones halladas son bajas, lo que indica que el acoso escolar es un fenómeno multicausal. En consecuencia, los modelos parentales explican una parte del problema, pero no su totalidad. Este resultado es consistente con la propia literatura revisada en la introducción, que reconoce que el bullying está influido por factores individuales, familiares, escolares y socioculturales (Garaigordobil & Oñederra, 2009; Olweus, 1998). Por ello, aunque los resultados respaldan el papel de la familia como contexto relevante de socialización, también sugieren que variables como el clima escolar, la convivencia entre pares, la gestión institucional de conflictos, la salud mental y las competencias socioemocionales de los estudiantes deben ser consideradas en investigaciones posteriores y en los programas de intervención.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio presenta algunas limitaciones que deben ser reconocidas. En primer lugar, el diseño no experimental, transeccional y correlacional impide establecer relaciones causales estrictas; por tanto, aunque en el texto se habla de “influencia”, los datos permiten afirmar con mayor precisión la existencia de asociaciones significativas, pero no de causalidad demostrada. En segundo lugar, la muestra se circunscribe a estudiantes de quinto año de secundaria de instituciones públicas de Tarapoto, por lo que la generalización de los resultados a otros niveles educativos, colegios privados o contextos regionales debe hacerse con cautela. En tercer lugar, la medición se basó en autoinformes de los adolescentes, lo que puede introducir sesgos de percepción, memoria o deseabilidad social. Finalmente, no se incorporaron variables mediadoras o moderadoras que podrían explicar mejor la relación entre crianza y acoso escolar.

A partir de estas limitaciones, se recomienda que futuras investigaciones desarrollen diseños longitudinales que permitan analizar la evolución temporal de los estilos parentales y su relación con el bullying. Asimismo, sería pertinente ampliar la muestra a otras ciudades y contextos socioculturales del Perú para contrastar si el patrón encontrado en Tarapoto se mantiene o varía según el entorno. También se sugiere incluir múltiples informantes, como madres, padres, docentes y directivos, para triangular la información y reducir el sesgo del autorreporte. Del mismo modo, convendría examinar el papel mediador de variables como resiliencia, autoestima, regulación emocional, clima familiar y clima escolar, en consonancia con lo propuesto por Chen et al. (2022). Finalmente, sería valioso distinguir entre roles específicos en el bullying –víctima, agresor y agresor-víctima–, así como incorporar el análisis del ciberacoso, dado que la literatura reciente muestra que los estilos parentales también se relacionan con esta modalidad de violencia (Martínez et al., 2019).

En síntesis, la discusión de los hallazgos permite concluir que las prácticas parentales coercitivas constituyen el principal correlato familiar del acoso escolar en la muestra estudiada, mientras que la aceptación–implicación, especialmente materna, opera como un factor protector limitado al ámbito del acoso psicológico. Estos resultados amplían la comprensión del bullying en adolescentes de Tarapoto y refuerzan la necesidad de abordar el fenómeno desde una perspectiva integral, donde la escuela y la familia actúen de manera articulada para prevenir la violencia entre pares y promover formas de convivencia más saludables.

CONCLUSIÓN

Los resultados del estudio permiten concluir que los modelos parentales se relacionan significativamente con las conductas de acoso escolar en adolescentes de Tarapoto, aunque con magnitudes de asociación bajas, lo que confirma el carácter multicausal del fenómeno.

La hipótesis referida a la aceptación–implicación parental solo se confirmó parcialmente, ya que únicamente la aceptación–implicación materna mostró una relación negativa y significativa con el acoso psicológico. En contraste, la aceptación–implicación paterna no presentó asociaciones significativas con el acoso psicológico, físico ni global.

Por su parte, la coerción–imposición, tanto de la madre como del padre, evidenció asociaciones positivas y significativas con el acoso psicológico, el acoso físico y el acoso escolar global. En consecuencia, las prácticas de crianza basadas en rigidez, imposición y castigo constituyen un factor de riesgo relevante en la presencia de bullying en la muestra estudiada.

Destaca, además, que la coerción–imposición materna presentó la asociación más alta con el acoso físico, lo que sugiere que las prácticas punitivas en el entorno familiar pueden vincularse con formas más directas de violencia entre pares.

En síntesis, el estudio aporta evidencia empírica para sostener que la prevención del acoso escolar debe abordarse desde una perspectiva integral, articulando intervenciones escolares y familiares. No obstante, debido al diseño correlacional y transeccional de la investigación, los hallazgos deben interpretarse en términos de asociación y no de causalidad.

REFERENCIAS

- Asatiani, N., & Mamphoria, N. (2025). Bullied Adolescents and Parenting Styles: A Review of Theoretical and Empirical Research. *American Journal of Science Education Research*. <https://doi.org/10.71010/AJSER-2025-e273>
- Baumrind, D. (1967). Diana Baumrind's (1966) Prototypical Descriptions of 3 Parenting Styles. *Psychology*, 37(1966).
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1 PART 2). <https://doi.org/10.1037/h0030372>
- Bronfenbrenner. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge. *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research*.
- Bulnes B., M., Ponce D., C., Huerta R., R., Alvarez T., C., Santivañez O., W., Atalaya P., M., Aliaga T., J., & Morocho S., J. (2014). Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación En Psicología*, 11(2). <https://doi.org/10.15381/rinvp.v11i2.3840>
- Caicedo Bohórquez, L. X., & Fernández Guayana, T. G. (2022). Consecuencias del bullying en la formación de estudiantes según estudios latinoamericanos entre 2010–2021. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 17(2). <https://doi.org/10.15359/rep.17-2.8>
- Chapoñan, R. Z., Huaman, J. A. Z., Sancho, J. M. C., Parra, H. C., Paredes, G. I. M., & Niño, L. C. (2023). Association between parenting styles and the role of Peruvian adolescents in bullying, 2019. *Revista Cuidarte*, 14(1). <https://doi.org/10.15649/cuidarte.2679>
- Chen, P. (2023). Analysis of Empathy and Family Relationships. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, 8. <https://doi.org/10.54097/ehss.v8i.4563>
- Chen, X., Lu, J., Ran, H., Che, Y., Fang, D., Chen, L., Peng, J., Wang, S., Liang, X., Sun, H., & Xiao, Y. (2022). Resilience mediates parenting style associated school bullying victimization in Chinese children and adolescents. *BMC Public Health*, 22(1). <https://doi.org/10.1186/s12889-022-14746-w>
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychological Bulletin*, 113(3). <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- De la Cruz, A. A., & De la Cruz Centellas, N. E. (2024). Acoso escolar en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública del Callao-Perú, 2023. *Revista de Climatología*, 24. <https://doi.org/10.59427/rcli/2024/v24cs.1391-1396>
- Garaigordobil, M., & Oñederra, J. A. (2009). Un análisis del acoso escolar desde una perspectiva de género y grupo. *Ansiedad y Estrés*, 15(2–3).
- Grama, D. I., Georgescu, R. D., Coșa, I. M., & Dobrea, A. (2024). Parental Risk and Protective Factors Associated with Bullying Victimization in Children and Adolescents: A Systematic Review and Meta-analysis. *Clinical Child and Family Psychology Review* 2024 27:3, 27(3), 627–657. <https://doi.org/10.1007/S10567-024-00473-8>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación: Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (6a. ed)*. In McGraw Hill Mexico.

- Juárez-Merino, C. E. (2023). Acoso escolar y ansiedad en estudiantes de educación básica regular. *REVISTA DE INVESTIGACIÓN DE ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA "JANG,"* 1(1). <https://doi.org/10.18050/jang.1.1.2023.4>
- Leyssy, M. (2021). Propiedades Psicométricas del Autotest Cisneros de Acoso Escolar en Estudiantes de secundaria de dos distritos de Lima Sur. In Universidad Autónoma de Perú.
- López-Castro, L., & Priegue, D. (2019). Influence of Family Variables on Cyberbullying Perpetration and Victimization: A Systematic Literature Review. *Social Sciences* 2019, Vol. 8, Page 98, 8(3), 98. <https://doi.org/10.3390/SOCSCI8030098>
- Males-Villegas, M. S. (2022). Estilos de socialización parental en adolescentes ecuatorianos durante la pandemia COVID-19. *Polo Del Conocimiento*, 7(1).
- Martínez, I., Cruise, E., García, óscar F., & Murgui, S. (2017). English validation of the parental socialization scale-ESPA29. *Frontiers in Psychology*, 8(MAY). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00865>
- Martínez, I., Murgui, S., Garcia, O. F., & Garcia, F. (2019). Parenting in the digital era: Protective and risk parenting styles for traditional bullying and cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 90. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.08.036>
- Martínez, J. L., Infante, A. B., & Medina, L. O. (2016). Ejes de racionalidad en torno a la familia y los modelos parentales: una construcción cualitativa de las teorías sobre la familia. *En-Claves Del Pensamiento*, 10(20).
- M.C. Martínez Monteagudo, J. M. G. F. C. J. I. (2013). Relationships between school anxiety, trait anxiety, state anxiety and depression in a sample of Spanish adolescents. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*.
- Meza Arguello, H. L., Obaco Soto, E. E., & Sabando García, Á. R. (2021). acoso escolar y rendimiento académico: una relación negativa para el aprendizaje y la convivencia escolar. *Revista Cognosis*, 6(3). <https://doi.org/10.33936/cognosis.v6i3.4316>
- Musitu, G., & García, F. (2001). ESPA29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia. *Tea*, 121(January).
- Musitu, G., & García, F. (2016). La evaluación de la socialización familiar: ESPA29. *Padres y Maestros. Publicación de La Facultad de Ciencias Humanas y Sociales*, 0(367). <https://doi.org/10.14422/pym.i367.y2016.011>
- Navarro, F. (2014). Socialización familiar y adaptación escolar en adolescentes (Universidad de Castilla-La Mancha, Ed.). Universidad de Castilla-La Mancha. <https://hdl.handle.net/10578/5452>
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata. Universitat d'Alacant (Universidad de Alicante), 6(3).
- Oñate, A., & Piñuel, I. (2007). Informe cisneros X: Acoso y violencia escolar en España. Instituto De Innovacion Educativa Y Desarrollo Directivo.
- Ordóñez, M., & Narváez, M. (2020). Autoestima en adolescentes implicados en situaciones de acoso escolar. *MASKANA*, 11(2). <https://doi.org/10.18537/mskn.11.02.03>

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). Informe Sobre la Situación Mundial de la Prevención de la Violencia Contra Los Niños 2020 : Resumen de Orientación.

Sabando García, Á. R., Meza Arguello, H. L., Sabando García, B. J., & Meza Arguello, D. M. (2023). Acoso escolar en función de las variables rendimiento académico género y edad, caso de estudio estudiantes de instituciones públicas y privadas provincia Santo Domingo. Revista Suplemento CICA Multidisciplinario, 7(15). <https://doi.org/10.60100/scicam.v7i015.102>

Sabando García, Á. R., Ugando Peñate, M., Meza Arguello, H. L., Villalón Peñate, A., & Sabando García, B. J. (2023). Acoso escolar y su influencia en el rendimiento académico en alumnado de secundaria en Ecuador. Revista Latinoamericana de Difusión Científica, 5(8). <https://doi.org/10.38186/difcie.58.09>

Saleh, A., Hapsah, H., Krisnawati, W., & Erfina, E. (2021). Parenting style and bullying behavior in adolescents. Enfermeria Clinica, 31. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2021.07.009>

Steinberg, L., Lamborn, S. D., Darling, N., Mounts, N. S., & Dornbusch, S. M. (1994). Over-Time Changes in Adjustment and Competence among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent, and Neglectful Families. Child Development, 65(3). <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1994.tb00781.x>

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 